

NOTAS SOBRE LA EDUCACION RURAL EN MEXICO

MARGARITA NOLASCO ARMAS

El tipo de escuela oficial destinada al sector rural de la población no tuvo antecedentes en los períodos previos al movimiento revolucionario, aunque esta necesidad de educación rural ya se dejaba sentir. Las escuelas rudimentarias que en 1910 fueron inauguradas por Porfirio Díaz en dos municipios cercanos a la Capital, Milta Alta y Xochimilco, más que un antecedente de la Escuela Rural deben considerarse como síntoma de que la necesidad de educar escolarmente a la población campesina era ya un hecho, ante el cual el gobierno no podía seguir cerrando los ojos.

Como una institución que surge de la Revolución, la Escuela Rural en México trata de ser genuinamente popular y democrática. Se planeó para que, además de enseñar a los educandos lo necesario del alfabeto, que es en principio la herramienta más útil para lograr la superación del atraso socio-económico tan característico de nuestro pueblo, proporcione, en teoría, la capacidad necesaria para que las propias comunidades resuelvan sus problemas por sí mismas mediante la aplicación de un programa de acción social.

En una de las resoluciones tomadas por el Congreso Nacional de la Educación en 1948, y ratificada posteriormente en 1953, se dijo que "La educación rural en México tiene como finalidad esencial, en esta etapa del desarrollo histórico, contribuir a lograr la independencia económica del país, cooperando en la lucha por la modernización e industrialización de nuestra agricultura y, por ende, al aumento de su producción".¹

Por lo tanto, la Escuela Rural, como institución, fue planeada para tratar de comprender, y aun más, de resolver, las necesidades de la vida campesina, necesidades que no se satisfacen con la simple enseñanza del alfabeto o de los principios más elementales de las matemáticas, sino que se necesita la aplicación de un programa integral para el desarrollo de las comunidades rurales, con objeto de conseguir su rápida asimilación a la vida nacional.

¹ Secretaría de Educación Pública, 1954.

En México, la idea de acción integral y funcional en la educación rural ha estado presente desde que se planeó la Escuela Rural. Probablemente ésto se debió a que en su planeación intervinieron más hombres con ideas revolucionarias que educadores o pedagogos, e hicieron que la educación no sólo significara cultura, sino también desarrollo y progreso para todos los miembros de la comunidad.

Con objeto de lograr los anteriores propósitos, la Escuela cuenta con un programa integral que se llevaría al cabo con ayuda de otros organismos gubernamentales, a los cuales coordinaría; además, tomaría a la comunidad como sujeto de enseñanza y no al individuo, y sobre todo, su programa integral sería parte de un proyecto regional que a su vez estaría supeditado a uno general para todo el país. Pero en la práctica nunca se pudo llevar al cabo, faltó cooperación y coordinación con las demás dependencias del país; los programas de desarrollo de comunidad no siguieron los lineamientos, ya no generales para todo el país, sino tampoco los regionales, y en muy pocos casos fue posible poner en marcha un plan integral y funcional.

La educación rural ha estado siempre dividida en dos; la que se llevaba al cabo dentro de la Escuela y la que tenía su campo de acción fuera de ella. Para la primera, se planeó un programa general que debía ser enseñado tanto en el campo como en las urbes, y para la segunda se trató de hacer que la Escuela Rural satisficiera todas aquellas necesidades que se encontraban manifiestas en el agro, y que en las urbes eran satisfechas por instituciones más diferenciadas.

Aunque reconocemos, siguiendo a Aguirre Beltrán, que la igualdad de planes de estudio, de programas de clase y de métodos de enseñanza en las escuelas primarias de la República, tanto rurales como urbanas, es un absurdo, pues los problemas que se presentan para su aplicación son distintos, ya no tan solo para la urbe y el campo sino también en las distintas regiones del país, ésto tiene la dudosa ventaja de proporcionar a todos los educandos la misma posibilidad de continuar su educación escolar futura, sin haber quitado desde el principio, dicha posibilidad a algún sector de la población. Teóricamente es un principio general democrático, que debe tomarse en cuenta y llevarse al cabo.

La parte más interesante para nosotros, de los postulados de la educación rural en México, es su programa de acción social, que debiera llevarse al cabo fuera de las aulas y tender al desarrollo de la comunidad; dicho programa se reestructuró en 1953, en el Congreso Nacional de la Educación y abarca los 7 puntos siguientes:

1.—*Mejoramiento Económico.* La escuela debe tratar de mejorar las fuentes de producción que se explotan en la comunidad, crear nuevas fuentes, impulsar la creación de cooperativas de producción y consumo, etc. Es decir, la Escuela debe actuar en todo aquello que impulse a la comunidad para conseguir que su trabajo rinda mejores frutos y le dé bienestar material.

2.—*Salubridad.* No sólo a los educandos, sino también a los miembros de la comunidad, la Escuela debe dar educación higiénica. También debe encauzar y vigilar la salubridad pública; controlar curanderos, shamanes y rinconeras; auspiciar y apoyar campañas de vacunación, etc.

3.—*Acción cívica y moral.* Si uno de los fines de la educación es la formación de los futuros ciudadanos, es evidente que la Escuela debe crear en el joven y en el adulto un valor moral y político, que los capacite para poder cumplir con las funciones que les corresponden como miembros de la comunidad a la que pertenecen. Conseguir la integración de los individuos a la vida política nacional deberá ser una de las aspiraciones de la Escuela.

4.—*Recreación y deportes.* Proporcionar sano recreamiento físico y moral también es una de las tareas de la Escuela Rural, la que deberá crear campos de juegos, parques infantiles, teatro al aire libre; organizar encuentros deportivos, competencias y luchas; intervenir directamente no sólo en la organización de las ceremonias cívicas, sino también en las tradicionales, auspiciando en fechas memorables ferias, kermeses, bailes, etc., es decir, poner en los deportes y en la recreación incentivos suficientes para que olviden los miembros de la comunidad su tradicional diversión que es la bebida.

5.—*Mejoramiento del hogar.* La mujer campesina mexicana tradicionalmente vive en un estado de brutal servidumbre, estando sujeta totalmente a su familia. El status de la mujer se debe ante todo al atraso cultural general que se observa en el campo. La Escuela debe iniciar programas de orientación femenil, para procurar hacer entender a la comunidad cual es el verdadero papel de la mujer: madre y guía para los hijos, compañera y consejera para el marido. También deberá capacitar a la mujer para su papel como miembro activo de la comunidad, mediante la enseñanza de economía doméstica, aseo y embellecimiento del hogar, y con la creación de pequeñas industrias domésticas tales como artesanías, pecuarias, pequeños huertos, etc.

6.—*Comunicaciones, caminos y mejoras materiales.* La Escuela deberá promover actividades en este sentido, a la vez que ayude y asista técnicamente a los organismos que dentro de cada comunidad estén encargados de las comunicaciones y el transporte. Se tratará no sólo de planearlas, sino también de mejorarlas y de conservarlas en servicio.

7.—*Conservación y aprovechamiento de los recursos naturales.* La Escuela prestará especial atención al problema de la deforestación, auspiciando la reforestación e implantando vedas. Se impondrán programas para la conservación del suelo y del agua. Es decir, se enseñará la necesidad de una política para la conservación y el aprovechamiento integral de los recursos naturales.

Con el objeto de lograr la aplicación del plan anterior, la Escuela organizará, dentro de la comunidad, una Junta de Mejoramiento Material, Cívico y Moral, con 7 delegados, que se encargarán de cada uno de los aspectos vistos anteriormente, siempre bajo la dirección y con la asistencia técnica del personal docente de la Escuela Rural.

Planeada en esta forma la Escuela Rural, sería el centro de actividades de la comunidad, la casa del pueblo, cumpliendo así su noble misión de educar y organizar, creando una conciencia colectiva y uniendo a los elementos dispersos para

elaborar una verdadera comunidad, cuyos valores e intereses pudieran romper el cerco del regionalismo y llegar al ámbito de lo nacional.

En realidad, el ambicioso proyecto de educación rural en México no ha podido llevarse al cabo íntegramente, pues la educación no ha abarcado todos los aspectos de la vida de la comunidad. La Escuela ha permanecido como espectadora, a veces distante e indiferente, de los problemas socio-económicos de la comunidad, y ésto es debido tal vez a la serie de conflictos y contradicciones que se presentan para su funcionamiento. Por ejemplo, la necesidad de coordinar la gran cantidad de dependencias gubernamentales que se ocupan, en el campo, de solucionar la crisis de valores resultante del cambio cultural que está teniendo lugar en nuestra época, es casi imposible para el personal docente de la Escuela, y para fomentar el desarrollo de la comunidad la Escuela carece de elementos.

Tal vez también puede deberse a que la educación no ha podido planearse funcionalmente, tratando de llevar una respuesta correcta a las necesidades materiales y psicológicas de la población, o mostrando a éstas los derroteros a seguir para la solución de sus problemas.

Prácticamente, la Escuela Rural es una extensión, inadecuada por demás, de la Urbana, pues únicamente proporciona a los educandos las técnicas de la lectura y de la escritura, algunas nociones sobre ciencias naturales y los principios más elementales de las matemáticas, y no interviene directamente en ningún otro aspecto de la vida de la comunidad.

Pero aún dentro del aspecto tan restringido de incorporar al niño a la cultura nacional, la Escuela Rural tiene fallas de principio. Por ejemplo, no se ha tomado en cuenta que en muchas familias rurales, si no es que en todas, los niños son miembros económicamente activos, y el prescindir de sus servicios durante diez meses al año, desquiciaría su raquítico presupuesto familiar. Durante la época del más intenso trabajo agrícola es usual que los niños no vayan a la escuela. Por lo tanto, el calendario escolar debe regirse de acuerdo con el calendario agrícola, o hacer subir las posibilidades económicas de las familias, en tal forma que ésta pueda prescindir de la mano de obra infantil.

Posteriormente, y debido a que dentro de las actividades económicas actuales de un gran sector de la población rural no tiene una utilidad práctica inmediata la mayoría de los conocimientos adquiridos en la escuela, son rápidamente olvidados, lo que aumenta aún más la ineficacia de la Escuela Rural. Para evitarlo debiera tratarse que los programas de curso se adapten a la realidad socio-económica de la comunidad, o hacer que esta situación sea la causa de una ruptura entre el nivel cultural y el económico del pueblo, tratando de que éste, al conocer y razonar sus problemas, pueda solucionarlos.

Realmente no podemos hacer una verdadera valoración en lo que respecta al programa de acción social, dentro de la educación rural en México, si antes no se ha hecho un estudio de su ámbito y de su grado de influencia, pero es necesario que este estudio abarque varias comunidades, de diversos niveles económicos y culturales, y en varias regiones del país.

Un estudio de tal tipo sólo puede llevarse al cabo a través del tiempo y utilizando investigaciones hechas por estudiosos de las distintas ramas de las ciencias

sociales (antropólogos, sociólogos, economistas y psicólogos sociales), y buscando siempre dentro de cada comunidad el grado y la intensidad de la influencia que tiene la Escuela en la vida de la familia, en los logros económicos de los miembros de la comunidad, así como en la cultura general de la zona.

Por ejemplo, en base a un estudio hecho en San Juan Teotihuacán, Méx.,² se hacen algunas consideraciones sobre la influencia que tiene la educación rural sobre la comunidad. Haciendo la aclaración de que en la práctica la Escuela Rural teotihuacana no sigue los postulados de la educación rural en México, sino que presenta las deficiencias generales mencionadas en párrafos anteriores.

El Municipio de San Juan Teotihuacán, Méx., está situado a unos 50 km. al noreste de la Capital; tiene una población que se aproxima a 9,500 habitantes, en una superficie de 7,541 hectáreas. Política y administrativamente está dividido en una villa, 7 pueblos, 4 barrios y una colonia agrícola. La actividad económica principal es la agricultura, aunque hay que mencionar que un tercio de la población tiene ligas económicas con la cercana urbe (fig. 1).

Los datos que se presentan aquí fueron obtenidos en septiembre y octubre de 1960 durante una etapa de trabajo de campo para el estudio sobre la tenencia de la tierra en San Juan Teotihuacán. En dicha etapa se recabaron datos en una cédula de información, siguiendo el método de muestreo.

La muestra (estadísticamente representativa del total), consta de 1,164 individuos, o sea el 12% de la población, agrupados en 177 familias distribuidas en 13 localidades del Municipio (fig. 2). En todas estas localidades hay escuela y en algunas de ellas, como Mazapa, San Juan Teotihuacán, Santa María Coatlán y San Sebastián, la Escuela Rural funciona regularmente desde hace unos 44 años. En sus principios, como institución, era el representante típico de la Escuela llamada en México "socialista", con un plan integral de trabajo encauzado hacia el desarrollo de la comunidad. Fue la escuela establecida por Gamio.³

Actualmente la acción de la escuela es limitada; se desarrolla principalmente dentro de las aulas, y consiste en la enseñanza del alfabeto, algo de matemáticas, de ciencias naturales y nociones muy elementales sobre civismo e historia patria.

La influencia de la escuela en la comunidad será valorada tomando en cuenta las diferencias socio-económicas que presenta la población y relacionando éstas con el grado de escolaridad.

En el Cuadro 1 se muestra la distribución de la población por sexo, grupos de edades y escolaridad. La primera observación interesante es el bajo número de analfabetas (31.9% de la población de más de 7 años). Este por ciento de analfabetas tiende a disminuir puesto que su incidencia mayor es entre las personas de más edad, y la menor entre los individuos de menor edad.

El mayor número de analfabetas corresponde a mujeres adultas y el menor a niñas, cuya edad fluctúa entre 6 y 14 años. De las mujeres analfabetas sólo trabaja el 8%, y todas están comprendidas entre 15 y 45 años, y dentro de esa misma edad se agrupa poco menos de la mitad del total de las analfabetas. Esto

² Nolasco Armas, M., 1961.

³ Gamio, M., 1922.

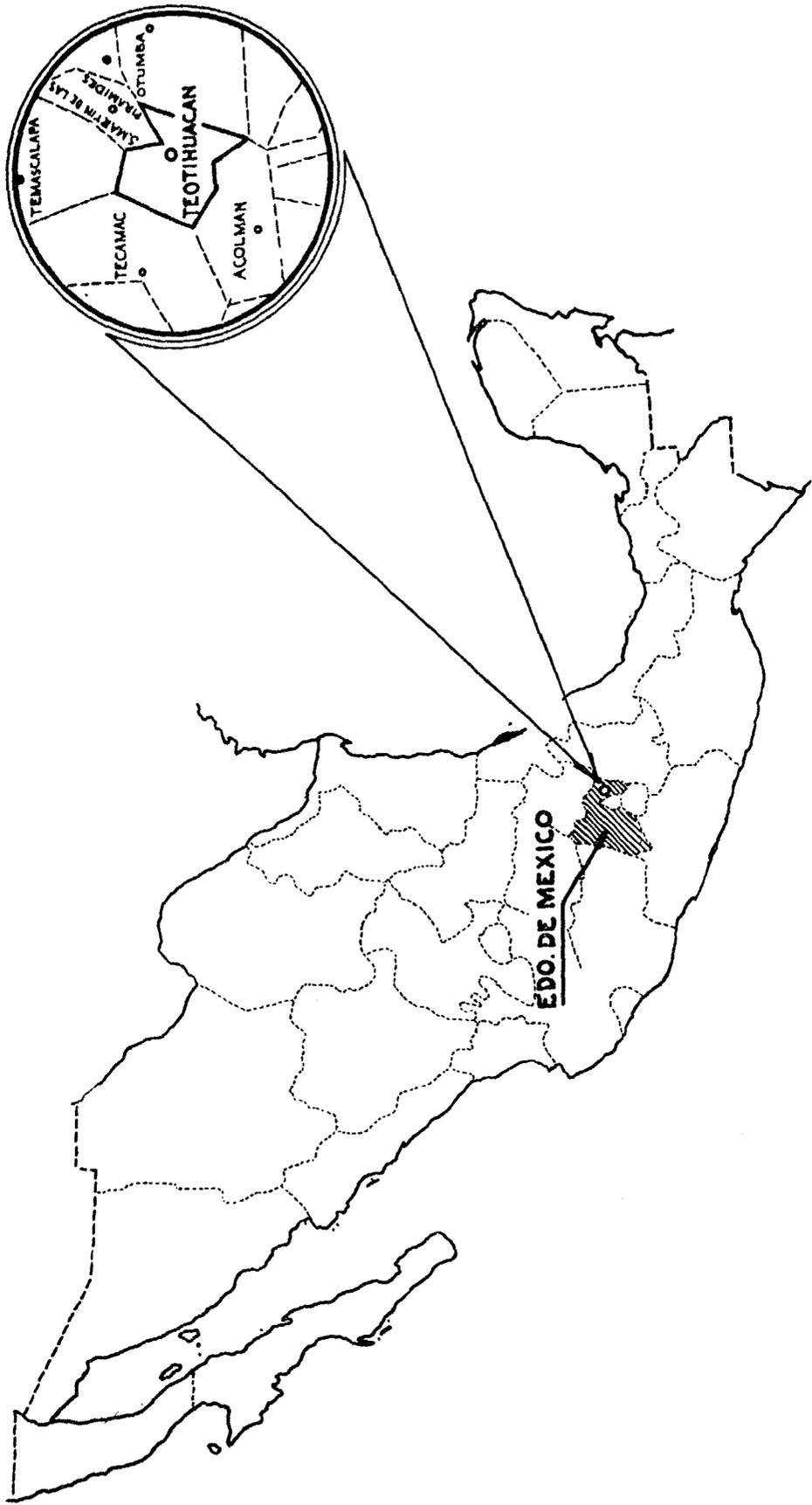


FIG. 1.—Plano de localización.

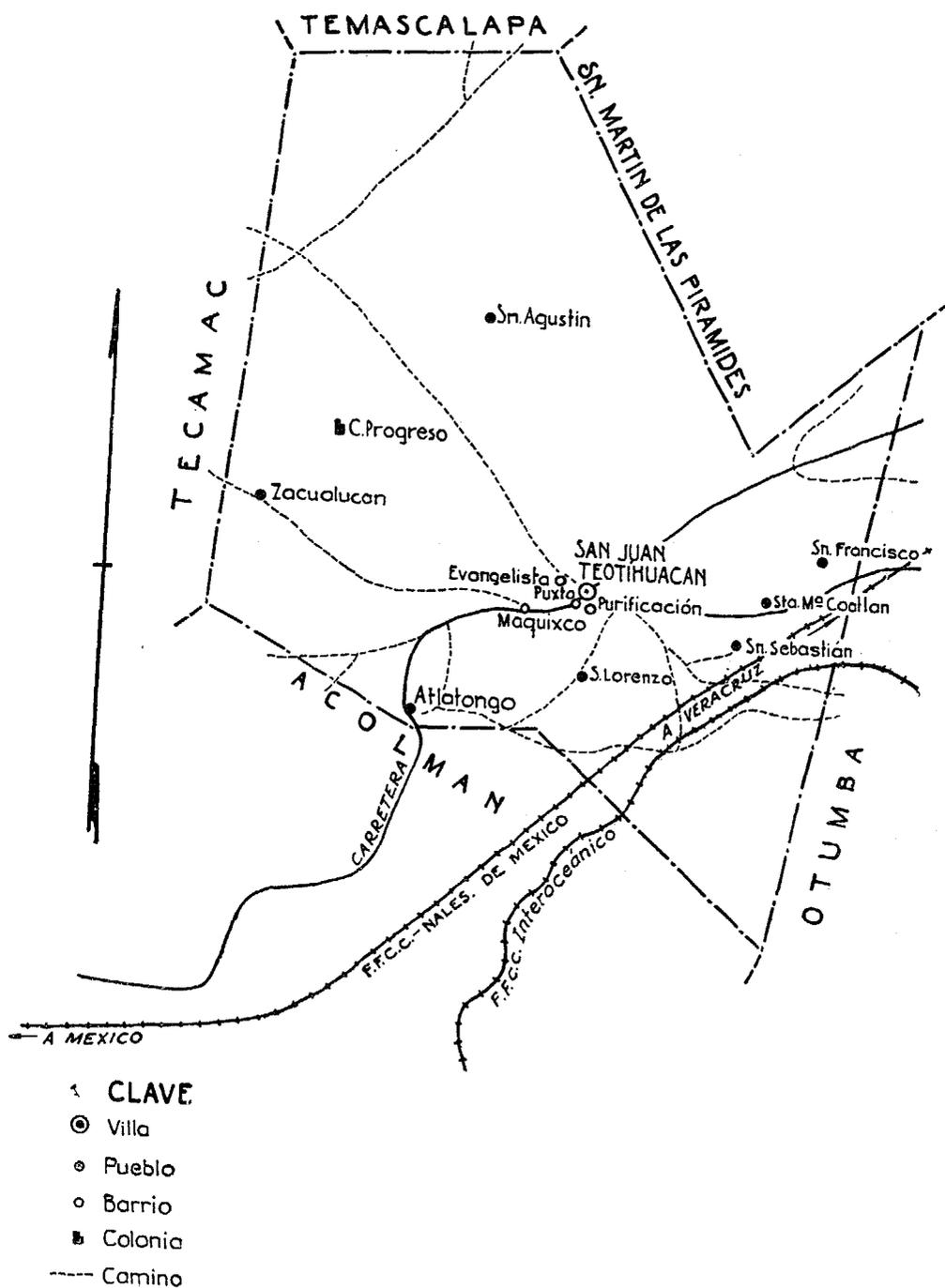


FIG. 2.—Poblaciones y vías de comunicación en el Municipio de San Juan Teotihuacán.

indica que aproximadamente una octava parte de las mujeres analfabetas son económicamente activas. La ocupación de estas mujeres es variada, siendo la agricultura, la servidumbre y el pequeño comercio.

De los hombres analfabetas trabaja el 85%. Más de la mitad se dedica a la agricultura por cuenta propia (ejidatarios), un 20% está formado por peones, un 10% aproximadamente tiene como actividad la agricultura combinada con la artesanía y el resto se dedica a otras actividades (agricultores y albañiles, agricultores y comerciantes, velador y agricultor, sacristán).

En el Cuadro 2 se ha relacionado la población por ocupación y escolaridad. A simple vista se puede observar que a mayor escolaridad no corresponde, como es de suponerse, una actividad mejor remunerada. El cálculo de asociación de caracteres cualitativos no dio un valor significativo entre la escolaridad y la ocupación mejor remunerada, pero dicha asociación sí es significativa entre alfabetismo y ocupación mejor remunerada.

CUADRO 1
POBLACION POR SEXO, GRUPOS DE EDADES Y ESCOLARIDAD
EN EL MUNICIPIO DE SAN JUAN TEOTIHUACAN, MEX.

(Muestra de 177 familias)

1 9 6 0

<i>Grupos de Edad</i> (en años)	<i>Total</i>	<i>Años efectivos de estudio</i>								
		0	1	2	3	4	5	6	7	8
Total	1,164	388	145	176	174	129	59	74	6	10
— Hombres	595	179	78	93	95	71	32	37	5	5
— Mujeres	569	212	67	83	79	58	27	37	4	5
Menos de 6	229	229	—	—	—	—	—	—	—	—
— Hombres	114	114	—	—	—	—	—	—	—	—
— Mujeres	115	115	—	—	—	—	—	—	—	—
De 6 a 14	276	16	94	58	40	25	22	18	3	—
— Hombres	146	9	54	28	23	10	12	8	2	—
— Mujeres	130	7	40	30	17	15	10	10	1	—
De 15 a 30	279	37	7	35	66	60	22	42	3	7
— Hombres	145	18	2	15	32	40	12	20	3	3
— Mujeres	134	19	5	20	34	20	10	22	—	4
De 31 a 45	187	43	20	44	39	18	11	6	3	3
— Hombres	93	17	10	24	24	9	4	3	—	2
— Mujeres	94	26	10	20	15	9	7	3	3	1
De más de 45	193	63	24	39	29	26	4	8	—	—
— Hombres	97	21	12	26	16	12	4	6	—	—
— Mujeres	96	42	12	13	13	14	—	2	—	—

Comparando la proporción de personas que se dedican a las diversas actividades se ve que, en general, los analfabetas tienen ocupaciones parecidas a los que saben leer y escribir, con la excepción de que estos últimos también trabajan de obreros, empleados, agricultores y obreros o agricultores y empleados. Hay que aclarar que la tercera parte de la población de Teotihuacán que se dedica a labores no agrícolas ligadas con la urbe, es alfabeto.

En el estudio sobre la tenencia de la tierra, ya mencionado, también se asociaron la escolaridad y las técnicas agrícolas y se encontró que tampoco hay una asociación significativa entre una mayor escolaridad y una técnica agrícola más avanzada.

En otra encuesta hecha durante la misma etapa de trabajo de campo, de septiembre a octubre de 1960, se vió que la mayoría de los informantes, a pesar de tener varios años de escolaridad, habían olvidado gran parte de sus escasos conocimientos de ciencias naturales, pues muy pocos podían dar explicaciones racio-

CUADRO 2
POBLACION POR ESCOLARIDAD Y POR OCUPACION EN EL MUNICIPIO
DE SAN JUAN TEOTIHUACAN, MEX.

(Muestra de 177 familias)

1 9 6 0

Ocupación	Total	Analfabetas	Alfabetas		
			1 a 4 años de estudio	5 y 6 años de estudio	7 y 8 años de estudio
Total	339	61	230	42	6
Agricultor	10	—	5	5	—
Peón	22	12	6	4	—
Agríc. y obrero	23	1	20	2	—
Agríc. y comercio	17	2	11	4	—
Agríc. y peón	49	6	40	3	—
Agríc. y empleado	9	1	7	1	—
Agríc. y sirviente	1	—	—	1	—
Agríc. y artesano	8	2	5	1	—
Agríc. y otros	7	—	7	—	—
Obrero	30	—	24	4	2
Empleado	14	—	8	5	1
Comercio	8	2	4	2	—
Servidumbre	13	3	6	4	—
Artesano	118	32	78	5	3
Otros	10	—	9	1	—

nales sobre ciertos fenómenos naturales que seguramente les habían enseñado en la escuela. Su ignorancia sobre historia patria seguía las mismas pautas que sobre ciencias naturales; no obstante que dentro de su Municipio está enclavada la zona arqueológica de Teotihuacán, no tenían la menor idea de su significado cultural ni de su importancia histórica, y el aseo personal y la salubridad pública carecían de interés para ellos.

Analizando así la educación, es decir, el influjo que ésta tiene sobre el individuo, se ve que no es directa ni benéfica. Pero tal vez no se deba a deficiencias en

CUADRO 3
POBLACION, POR FAMILIAS Y POR ALFABETIZACION, EN EL MUNICIPIO
DE SAN JUAN TEOTIHUACAN, MEX.

(Muestra de 177 familias)

1960

<i>Miembros de la familia</i>	<i>Alfabetas</i>	<i>Analfabetas</i>
Todos	31	3
Padres	59	9
Sólo uno de los padres	66	—
Sólo uno de los hijos mayores	6	—
Otros parientes adultos	—	3
T o t a l	162	15

el trabajo desarrollado por la escuela, sino a que el programa de curso y los métodos de enseñanza no son los adecuados para la zona rural y para una población campesina como la teotihuacana.

En el Cuadro 3 se presenta el panorama de la alfabetización por familias. De las 177 familias estudiadas, sólo en 3 todos sus miembros son analfabetas y en 31 todos saben leer y escribir. Tenemos únicamente dos casos de adultos analfabetas, hijos de padres alfabetas; en ambos casos se trata de familias con un nivel económico muy bajo, que no podían darse el lujo de prescindir de la mano de obra infantil sin desquiciar su economía doméstica.

Hay cuatro familias con un solo miembro que sabe leer, tratándose casi siempre del hijo mayor que cursó dos o tres años de escuela. En 53 de las familias, el resto de los miembros sabe leer y escribir y en las 4 restantes, aparte de los miembros menores de 7 años, los hijos mayores tampoco saben leer y escribir. En dos de estas últimas, la madre es analfabeta.

En general, casi en todas las familias hay quien sepa leer y escribir, pues cuentan con alguno de sus miembros que saben hacerlo y el 1.8% de las familias que no cuenta con él, no constituye un valor significativo.

Asociado el grado de escolaridad con el nivel de vida familiar, no se obtuvo un valor significativo, lo que quiere decir que la escuela tampoco influye en una mejor forma de vida para la familia. Parece que no es realmente la alfabetización lo único que interviene en lograr mejores condiciones de vida para la familia, sino que aparte de proporcionarles la enseñanza elemental del alfabeto, hay que enseñarles cómo hacer uso de él para obtener el verdadero beneficio del progreso.

Para finalizar, en lo que respecta al desarrollo de la comunidad, analizaremos la intervención de la escuela en cada uno de los 7 puntos en que se desglosa su programa de acción social.

La Escuela debiera propiciar el mejoramiento económico, interviniendo en la planeación adecuada de la explotación de los recursos. En Teotihuacán la tierra es el principal recurso, y la industria el segundo. La Escuela no planea programas de enseñanza agrícola para los jóvenes educandos, ni tampoco les proporciona algún conocimiento sobre la manera de ser un trabajador más eficiente en la fábrica.

Aun cuando las fábricas cercanas al Municipio exigen el certificado de sexto año como requisito para entrar a trabajar en ella (sus sueldos son los más altos de la zona) y los padres de familia tienen interés en proporcionar a sus hijos esta oportunidad, sólo el 9% de la población de más de 7 años ha terminado el 6o. año, y casi todos ellos no antes de los últimos 15 años, es decir, desde que se fundaron las fábricas, lo que quiere decir que la fábrica fue el mejor aliciente para completar la educación escolar primaria.

La salubridad y el mejoramiento del hogar han sido objeto de un auspicio sólo indirecto por parte de la escuela. Las pocas mejorías que en este aspecto se observan se deben fundamentalmente a la labor de otras dependencias y no a la educación higiénica proporcionada por la escuela, ya que ésta, al dejar de hacer sentir su influencia directamente en el individuo, es olvidada casi por completo.

La escuela no tiene una intervención muy activa en los actos cívicos. En las ceremonias de este tipo es más frecuente que la participación más activa sea realizada por la escuela particular, dirigida por religiosas, y no por las escuelas oficiales rurales.

Las comunicaciones y el transporte han dejado de ser un problema primordial en la zona, y quizás por este motivo la escuela no tiene una intervención directa.

En el capítulo de recreación y deportes la escuela actúa directamente sobre el individuo durante los dos o tres años que, como promedio, permanece en la escuela, pero después de este lapso el influjo de la escuela es nulo.

RESUMEN

En San Juan Teotihuacán, Méx., la Escuela Rural no ha logrado superarse como institución para lograr alcanzar la realización de los ideales formulados en su planeación. De los dos tipos de acción, la enseñanza de conocimientos básicos

y la organización y planeación del desarrollo de la comunidad, podemos decir que solamente el primer punto se satisface, aunque con algunas deficiencias, especialmente en lo que representa el aspecto cultural, pues la información que les proporciona, deficiente y deformada, se aprende mal y se olvida rápidamente, porque al no tener aplicación práctica en su vida cotidiana no existe la razón que haga de este conocimiento un acervo cultural.

REFERENCIAS

- AGUIRRE BELTRAN, G. *La educación indígena en México*. México, 1953.
- GALLO MARTÍNEZ, V. *La Estructura Económica de la Educación Mexicana*. México, 1954.
- MANNHEIM, K. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México, 1959.
- NOLASCO ARMAS, M. *La Tenencia de la Tierra en San Juan Teotihuacán, Méx.* México, 1961 (inédito).
- GAMIO, M. *La Población del Valle de Teotihuacán*. México, 1922.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *La Educación Rural Mexicana y sus Proyecciones*. Congreso Nacional de la Educación. México, 1954.